

UNA VOZ DE ESPERANZA

LA SOLEDAD I

Zueridos amigo (a):

¿Quién de ustedes a lo largo de su vida no ha experimentado en algún momento la soledad o una noche de desierto? Yo mismo, el Hijo, al ser enviado por el Padre para mostrarles su rostro amoroso, como hombre verdadero, asumí esta realidad, más aún, la busqué, pues eran aquellos momentos en que mi alma requería el alimento del diálogo con el Padre, para fortalecer mi espíritu y conocer su divino designio.



No deben olvidar que su Dios y Señor jamás se aleja del hombre, sino que es éste quien pone distancia entre su santa voluntad y la de ustedes. Dios no abandona jamás, por muy grande que sean los pecados cometidos y, como el padre del hijo pródigo, está esperando un gesto que demuestre la intención de volver a su regazo, para salir a su encuentro y brindarles el calor de su amor que, como hoguera ardiente, no solo alumbra el camino, sino purifica como ocurre con el oro.

Entonces les pregunto: ¿Por qué la desesperanza, por qué esa confusión, si la soledad no es una prisión de la que no puedan escapar?, Es más bien la oportunidad que tenemos para dirigirnos al Padre y descargar en Él lo que nos oprime el alma, pues desde que el hombre se vio obligado a abandonar el Paraíso, su alma añora el bien perdido, suspirando por esos manantiales que sacien su sed de Dios.

Ahora que estoy a la derecha del Padre, para interceder por ustedes, quisiera verlos caminar por las huellas que dejé cuando anduve entre los hombres. Pero la realidad muestra que han seguido un camino no señalado, olvidando de paso que: "Yo soy el camino, la verdad y la vida y nadie va al Padre sino por mí".



Como les dije cuando, caminando en medio de ustedes, les instruí acerca de los bienes eternos, les dije que mis palabras eran vida y quien las conservara en su corazón haría que mi Padre y Yo viniéramos a él y habitáramos en él. Entonces la soledad que hoy detectan, dejaría ser un mal, para transformarse en el gozo de descansar en el corazón de Dios, con la certeza que sus almas descansarían en el consuelo que brota de su corazón de Padre, para que ustedes, a su vez, puedan consolar a aquellos que se sienten solos, consolándolos con el consuelo con que ustedes son consolados.

La Madre que Dios eligió para mi venida en medio de los hombres fue un anticipo de la actitud que deben tener frente a la soledad, lo que queda ratificado por la acción del Espíritu Santo en quien puso música y armonía al canto que dice:

*Como una tarde tranquila,
Como un suave atardecer,
Era su vida sencilla
en el pobre Nazaret
Y en medio de aquel silencio
Dios le hablaba al corazón.*

*Enséñanos, Madre Buena,
Como se debe escuchar
Al Señor cuando nos habla
En una noche estrellada,
En la tierra que dormida
Hoy descansa en su Bondad.*

*Y sobre todo María,
Cuando nos habla en los hombres,
En el hermano que sufre,
En la sonrisa del niño,
En la mano del amigo,
En la paz de una oración.*

*Virgen María,
Madre del Señor.
Danos tu silencio y paz
Para escuchar su voz.
Danos tu silencio y paz
Para escuchar su voz.*

Un corazón altanero, pagado de sí mismo que busca su beneficio como primera prioridad, que no es capaz de mirar al cielo y admirarse de la hermosura de una noche estrellada ni contemplar en la naturaleza el rostro de Dios, es muy difícil logre escucharlo, pues estará atento a los sonidos que pululan a su alrededor, sin dejar espacio al silencio interior del alma que requiere dicho estado ideal para oír su voz.

La humildad, la sencillez, la contemplación serán siempre el ideal para escuchar al Dios de la vida que siempre está junto a ustedes hablando por su Espíritu Santo, para mostrarles que no están solos, que lo tienen como compañero de viaje en el peregrinar de esta vida y que no tienen por qué temer, pues está atento para indicarles cuál ha de ser el camino correcto que han de tomar para llegar a su destino eterno donde, con el Padre, esperamos su regreso.

Piensa por un momento en estas palabras, guardando silencio en tu corazón para escuchar el sonido de mi voz que no es estridente y como suave brisa impresiona los sentidos de tu alma para darte a conocer lo que es mi querer y asumir, con un corazón disponible, mi santa voluntad.

Jesús.

Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón y encontrarán descanso para sus vidas.

Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Mateo 11, 29-30